

LA MUJER,

PERIODICO

escrito por una sociedad de señoras y dedicado á su sexo.

Este periódico sale todos los domingos; se suscribe en Madrid en las librerías de Monier y de Cuesta, á 4 rs. al mes; y en provincias 10 rs. por dos meses franco de porte, remitiendo una libranza á favor de nuestro impresor, ó sellos de franqueo.

ADVERTENCIA.

Sin duda por una equivocación se ha difundido la idea de que *LA MUJER* cesaba en su publicación en 1.º del presente mes, como los periódicos políticos. La medida que á estos hace cesar no se refiere á nuestro periódico, por lo cual no piensan sus fundadoras suspender una publicación que cuenta con todos los elementos necesarios para continuar, debidos á la constancia de sus numerosas suscriptoras.

Apenas enunciado el pensamiento de fundar una gran casa de asilo y moralidad que oponer á los establecimientos de la corrupción y del vicio, y espuestas aunque ligeramente sus principales bases, varias son ya las damas de alta clase que acogiendo la idea se han apresurado á ofrecérsenos para contribuir á la realización del pensamiento, ya con su suscripción, ya también con su importante y decidido apoyo.

Para corresponder dignamente al favor que esas señoras de noble corazón dispensan á nuestras escitaciones, seguiremos insistiendo en la misma idea hasta que logremos ver planteado este benéfico proyecto, lo que sin duda se verificará mas pronto de lo que nuestras mas halagüeñas esperanzas nos habían hecho esperar, atendiendo á la favorable acogida que vemos se le dispensa.

Cierto es también que no ha faltado quien aludiéndonos haya intentado ridiculizar nuestra publicación, no por el desaliño de nuestros artículos ni por su poco mérito literario, lo cual fácilmente hubiéramos perdonado, sino por el empeño que hemos tomado de combatir uno y otro día la corrupción y

la inmoralidad; y esto juzgamos que no lo perdonarán las personas de buen juicio que lleguen á leer el papel que contiene la alusión, del cual no nos ocuparemos mas, porque suficientemente castigado está con su propio pecado; y convencidas como estamos por la experiencia de que semejantes ataques obran siempre en favor de los proyectos que combaten.

Nosotras, según hemos manifestado ya, tenemos casi una evidencia de que esa casa protectora de las jóvenes virtuosas y desvalidas, ese templo dedicado á la virtud y al trabajo, se erigirá y en él se estrellarán las diatribas de cuantos miran con tedio todos los proyectos que pueden servir de vavadar á la corrupción y al vicio; pero por fortuna las personas honradas son las mas, aunque se hagan notar menos, y esa gran mayoría estará con nosotras y nos auxiliará en nuestra noble empresa, contando también la inmensa ventaja de que no habrá ninguno tan osado que se atreva á combatir de frente una idea tan moralizadora y tan benéfica.

Es posible que al principio, y hasta que sean bien conocidas sus bases, no hallemos el proselitismo con que para mas tarde contamos; pero llegará el día en que el establecimiento sea generalmente conocido, y entonces ¿qué huérfana dejará de acudir á él? ¿qué padre que se vea en la triste situación de buscar trabajo para sus hijas no preferirá á los talleres de especuladores, que escatimando el salario solamente son pródigos para aumentar las horas de trabajo, cuál, decimos, los preferirá á un establecimiento en que todas las jóvenes que á él acudan formarán una grande asociación, cuyas utilidades se repartirán sin descuento alguno, donde serán educadas y á la vez que la manutención adquirirán principios de moralidad, costumbres virtuosas, crédito y capi-

tal que les faciliten ventajosas colocaciones? Oh! desde luego podemos asegurar que ninguno. Aunque fueran menores las utilidades este establecimiento seria preferido por todos los padres; ¿qué será cuando la experiencia les demuestre que las utilidades serán dobladas y el trabajo mucho menor?

Tambien estamos seguras de que el interés de los que con el trabajo de las jóvenes especulan, nos ha de combatir fuertemente; pero tambien sabremos vencerle y triunfar de todos los inconvenientes.

Y para dar principio á los trabajos del establecimiento abriremos en breve la suscripcion, por una vez, la cual se podrá hacer por cantidad de *uno á veinte reales*. Las señoras que se suscriban no tendrán que entregar el importe hasta que por medio de este periódico se avise.

Este nuestro periódico publicará el nombre de las señoras que se sirvan contribuir á esta obra filantrópica, y el de sus fundadoras, porque deben ser conocidas de todos las damas de noble corazon para ser imitadas.

LA VIOLETA.

Pobre violeta! escondida

Entre la verde espesura,

En un desierto perdida

Crece sola y sin ventura,

Sin un hálito de amor.

Pobre flor!

Abre en vano su corola

Pidiendo un aroma al viento:

Siempre triste, siempre sola,

Compañero á su tormento

Halla tan solo el dolor.

Pobre flor!

Lloremos juntas, violeta;

Cual el tuyo es mi destino:

Mi alma tambien inquieta

Vaga sola en su camino

Sin amores ni ilusion,

Cual tú, flor.

Nadie me tiende una mano,

Nadie suspira conmigo,

Y mi alma anhela en vano

Hallar tan solo un amigo,

Que le dé su compasion

Y su amor.

Lloremos juntas, flor mia,

Y que esta lágrima triste,

Que tu corola rocía,

La frescura que perdiste

Te vuelva con tu esplendor,

Pobre flor!

Ven pues sobre el pecho mio,

Ven y reposa, flor bella,

Inclina el cáliz sombrío,

Y si me niega mi estrella

Un consuelo en mi dolor,

Sélo, flor!

Angela Grassi.

El principal agente de los placeres y de las penas es la imaginacion. Esa caprichosa facultad de nuestro ánimo, á quien cierto literato francés llamaba *la loca de la casa*, sabe embellecer á nuestros ojos los objetos mas desagradables, y á los mas desabridos sabe hacernoslos codiciar como los mas gratos.

Por el contrario la imaginacion es la que nos hace desapacible lo que siempre nos agradaba, y aun odioso lo que nos fué mas amado.

Y hasta las bellas artes, que tanto entusiasmo producen, que con tanto ardor se aprenden, que hasta las penas del corazon suavizan, llegan á cansar y producir disgusto cuando nuestra imaginacion no les presta interés, cuando no las reviste de los atractivos con que ha de embellecerlo todo para que nos sea grato.

¿Veis el jóven que con todo el ardor de su juventud se dedicó á la pintura, consagrando á ese arte divino todas sus facultades, sus vigiliass, su existencia entera, que llegó á ser un célebre artista, pero que sacrificó su patrimonio, teniendo que pedir hoy á su arte la subsistencia? Pues su arte divino perdió para él todos sus atractivos, y lo que antes era el único placer de su vida lo mira ya como duro trabajo, se dedica á él con pena y con disgusto, y lamenta verse hoy obligado á hacer lo que ayer constituía su felicidad suprema. ¿Quién ha desnudado de sus brillantes atractivos para ese jóven su arte querido? ¿quien ha enfriado su entusiasmo? La imaginacion, solo su imaginacion.

Aquella interesante niña que debió á la natura-

leza su voz celestial, que hizo de la música su divinidad, y que con su voz y maestría arrebató á los que tenían la dicha de oírla; aquella que adormía la embriaguez de sus triunfos, y despertar para alcanzar otros nuevos, y cuya existencia era una felicidad continuada debida á la música, ¿quién la sumió en el fastidio arrancando para ella todos los hechizos á la armonía, todos sus encantos á su arte adorado? Su imaginación.

Las nobles damas del siglo XVI eran felices dirigiendo las labores de sus doncellas; constantemente ocupadas, siendo las mujeres de gobierno de su propia casa y no destinando á la holganza ni una hora de su vida, que llenaban las ocupaciones domésticas, su imaginación embellecía aquella vida laboriosa, á que se entregaban con entusiasmo; su orgullo se cifraba en gobernar y dirigir su familia, sin desdeñarse de dedicarse á ninguna de las ocupaciones propias de tal destino, por mas elevada que fuera su posición. Consiguiente á estos principios, se enorgullecía doña Isabel la Católica diciendo que su esposo el rey don Fernando no se había puesto una camisa que no estuviera cosida por sus manos.

Hoy las costumbres de la época han dado nuevo giro á las ideas, y la imaginación presenta como bellas la inacción y la concurrencia á las fiestas. Hoy se aburren muchas de nuestras damas porque su imaginación les presenta como insostenible toda ocupación; hoy les horripila la sola idea, no ya de coser una camisa, sino de saber los primeros rudimentos de las labores propias de nuestro sexo; y hoy pasan en el fastidio y en el aburrimiento la vida que para las damas de épocas anteriores era tan agradable cuando la consagraban al cuidado de sus casas y á las labores propias de su destino.

Y lo mas doloroso es que este mal, de difícil remedio, que sufre una gran parte de nuestro sexo, es hijo de la parte que los hombres han tomado en desviarlas de su verdadero destino, en ridiculizar las clásicas costumbres de nuestras madres, de aquellas nobles matronas honra de España que supieron infundir en sus hijas las mas severas máximas de virtud, que ni el transcurso de los años, ni las nuevas formas de las costumbres modernas, ni toda la influencia de los hombres con la terrible arma del ridículo han podido extinguir completamente; y en sus hijos los nobles sentimientos que hicieron proverbial en el mundo entero la honradez, el valor y la caballerosidad de los españoles.

La imaginación, pues que es el agente que embellece ó afea los objetos y las ocupaciones, no la dejemos estraviarse, dirijámosla bien y ella nos hará agradable la laboriosidad, la constante ocupación. De este modo llegaremos á conseguir que esa facultad que tanto contribuye á exagerar nuestras situaciones cuando son poco felices, sirva á embalsamar y suavizar nuestras penas y nuestras desgracias, cambiando su influjo de tiránico en protector, cosa mas fácil de lo que parece cuando con firme voluntad se intenta.

Ana María.

A PESAR DEL SIGLO FE.

Al Sr. D. J. A. Bermejo en prueba de amistad y agradecimiento.

I.

Sol que en tu trono de zafir luciente
Miraste al mundo en su hechicera cuna,
Y á la voz del Señor Omnipotente
Lanzaste oro al vergel, plata á la luna;
Tú que viste de Adán la noble frente
Y á tus plantas rodar una por una
Cuántas van desde él generaciones,
Con sus vicios, virtudes y pasiones:

Dime si entre los siglos que han pasado,
Cual humo en torno á la brillante esfera,
Alguno viste como el que mediado
Apenas ha su singular carrera;
Si en tu círculo alguno has señalado
Que á competir acaso se atreviera
En lo venal, escéptico y aleve
Con el siglo nombrado diez y nueve.

Dime si la alta voz que lo proclama
Cual ninguno engañoso y corrompido
Es eco de verdad, ó es que se infama
A sí mismo infeliz y descreído;
Si es grito de furor en que se inflama,
O sarcástica risa, ó gran gemido,
Al mirarse sin fé, de luces lleno,
Rodar materialista á inmundo cieno.

Dime qué hay de verdad en su habla impía
Cuando bien de los bienes llama al oro,
Y casi niega al Hacedor del día
Que *hossanna* escucha del celeste coro;
Cuando mofa con voz que el pecho enfria
De amor el alma, el celestial tesoro,
Y dime si habla cuerdo ó si delira
Llamando siempre á la virtud mentira.

II.

¿Silencio guardas,
fúlgido sol?
¿á tí no llega

mi débil voz?
Tú, que iluminas
de la creación

los anchos límites
con tu fulgor,
la luz no tienes
que busco yo?
Entonces, mente,
sube hasta Dios;
entonces late,
fiel corazon;
y tu latido
y aquella voz

III.

Agitado pensamiento,
Mira el valle, el bosque, el rio;
Ve de Dios el poderío
En el mar y el firmamento.

Deja que ciegos los hombres
De gloriosa fama en pos
Revuelvan siglos y nombres
Para decir si hay un Dios.

En tanto á la melodía
Atiende que los cantores
De la enramada entre flores
Al autor alzan del día.

Mira al rayo abrir la nube,
Oye del viento el silbido,
Y del mar ronco el bramido
Que furioso al cielo sube

La tormenta al estallar:
Tal fuerza en natura al ver,
Si no supiste creer
Al menos sabrás temblar.

Ve la mano creadora
En las criaturas impresa,
Y si dudaste ya cesa,
Mira, siente, escucha, adora.

Y si quieres descubrir
Si ese Dios en carne humana,
Cual dice la fé cristiana,
Al mundo quiso venir,

Escucha del hombre Dios
Los suavísimos consejos,
Cuando niños, hombres, viejos,
Corrian de él en pos.

Si su moral eslabona
Humanitaria doctrina,
Si el hombre al hombre avicina
Y al enemigo perdona;

Si por dar al pecador
Otra vez de hijo el derecho,
Por altar le pide el pecho
Y por holocausto amor;

Sin duda que descendida
Fué su palabra del cielo,
Pues da al corazon consuelo,
Esperanza, paz y vida.

Si el que trajo tal mision
De sí dijo que Dios era,
Dios será por mas que quiera
Oponerse la razon.

que de los mares
nació, y el sol,
serán fé única
que abraza yo,
por mas que el siglo
del oro en pos
siga gritando:
«No hay puro amor,
amistad cierta,
virtud ni Dios.»

IV.

Fiel corazon, tus férvidos

Recónditos latidos
Diránme si mentidos
Amor y amistad son.
Si solo es fantasía
La escelsa virtud pia,
Y flébil sueño mágico
La ardiente inspiracion.

De paz horas dulcísimas

En juegos de inocencia
Allá en la adolescencia
Brindóte la amistad.
Tambien hoy á tu acento
Ofrece luz y aliento;
Luego su rayo plácido
Será dulce verdad.

Amor! fuego purísimo

Que al dar al ángel vida
Brotó de la escondida
Esencia del Criador,
Inagotable fuente
Que salta cual torrente
De las montañas fúlgidas
De la eternal Sion;

Desconocido piélago

Que en ondas cristalinas
Refleja las divinas
Pupilas de Jehová;
Donde la hueste alada
Que nunca ve saciada
Su sed de amor suavísima
Volando á apagar va.

Amor! placer angélico,

Delicia soberana
Que de la gloria emana
Al infeliz mortal,
Para que en fuente pura
Gustando tal dulzura
No empañe su alma límpida
En sucio lodazal;

Para que escuche el mágico

melódico sonido
que oyera estremecido
de gozo el serafín;

Para que sepa cuanto
De bello puro y santo
En la mansion espérale
Que nunca tendrá fin.

Amor al oir el ámbito

Que gozas es estrecho...
Saltar quieres del pecho
Latiendo, corazon.

Y qué? no tendrá vida
Palabra tan sentida?
Será fantasma lúcido,
Será solo ilusion?....

Virtud! flor preciosísima,
Humilde, suave, rara,

De lumbre mas preclara
 Qué el rutilante soll
 Tu madre, la inocencia;
 Te dió su blanda esencia,
 Y sus bruñidos pétalos,
 Su púdico arrebol.

Sostiéneste impertérrita
 Del bien en la alta cumbre
 Y no la pesadumbre
 Doblégate del mal.
 Serena y esforzada
 Te sientes arraigada
 Cual cedro que en el Libano
 Se eleva colosal.

Usúrpate el hipócrita
 El manto majestuoso;
 Se admira el generoso,
 Infámase el ruín.

Luego si al pecho humano
 Tu nombre soberano
 Agitacion da múltiple,
 Existirás por fin.

¡Divino estro poético,
 Acordes de alta lira!
 Decid, si sois mentira
 ¿Por qué me haceis gozar?
 ¿Por qué mi pecho late
 Oyendo de algun vate
 El sentimiento fêrvido,
 Dulcísimo el cantar?

¿Por qué cuando á mí llega
 La inspiracion ardiente,
 Relámpago fulgente,
 Levísimo, veloz,
 Cruzando el pensamiento
 En raudó movimiento
 La rara chispa eléctrica
 Derrama por la voz?

¡Oh! No sueño fantástico
 Serás, dulce poesía,
 Que das al alma mia
 El de crear poder;
 Sino feliz centella
 Del que la luna, estrella,
 Y cristalino piélagó
 Formó con su querer.

Inmaculado, angélico
 Amor del alma solo,
 Sublime voz de Apolo,
 Virtud, sacra amistad,
 Si no sois sueños vanos
 Que forjan los humanos,
 Si sois presentes célicos,
 Segura realidad:

¿Por qué el alma desgarráse
 A veces entre abrojos
 Y salta por los ojos
 La hiel del corazon?
 Será que cuando huida

Verdad que nos dió vida
 En lontananza viéndola
 Parécenos vision?

No sé... quizá el Altísimo
 Abriendo aquí raudales
 De lágrimas fatales
 De dicha celestial:
 «Comprende, peregrino,
 Que aqueste es el camino;
 La patria arriba espérate»,
 Nos dice á cada cual.

Quizás el alto espíritu
 Del hombre se abatiera
 Si aquí siempre tuviera
 Los gozos del Eden.
 Y no se levantara
 Ni ardiente suspirara
 Por el autor santísimo
 Del sempiterno bien.

V.

Sol que en tu trono de zafir luciente
 Miraste al mundo en su hechicera cuna,
 Y á la voz del Señor Omnipotente
 Lanzaste oro al vergel, plata á la luna;
 Tú, que viste de Adán la noble frente,
 Y á tus plantas rodar una por una
 Cuantas van desde él generaciones,
 Con sus vicios, virtudes y pasiones:
 Tus fulgores decirme no han podido
 Si va el siglo engañado en su carrera,
 A todo sentimiento enaltecido
 Llamando error, exaltacion, quimera!
 Consulté de mi pecho el fiel latido,
 La luz que el pensamiento reverbera,
 Y *virtud, amistad, amor, poesia,*
 Por verdades abraza el alma mia.

Rosa Butler.

JUANA DE ARCO.

Jamás persiguieron á la Francia tantos infortunios como durante el medio siglo que precedió al año memorable en que, abatido el valor nacional y en vísperas de recibir el yugo estrangero, se la vió reanimarse de pronto á la voz de una doncella de diez y ocho años, y pasar súbitamente de esclava á señora, de suplicante á reina, y á vencedora de vencida.

Cárlos VII, derrotado por los ingleses, sin tropas casi, sin dinero, sin recursos para proseguir una campaña fatal en que llevaba siempre lo peor, y reducido al extremo mas deplorable, se disponia á entregar al enemigo la ciudad de Chinon, donde se

hallaba á fines de febrero de 1429, y retirarse con su pequeño ejército, incapaz de oponerse al aguerido y numeroso que lo perseguía, cuando se presentó en aquella plaza Juana de Arco. Era esta una simple labradora de Orleans, que desde su mas tierna infancia mostró una timidez sin ejemplo y una devoción casi supersticiosa, pero gustaba de manejar caballos y ya se columbraban en su frente los grandes destinos que le estaban reservados.

El país, por otra parte, era muy á propósito para alimentar su propensión al misticismo y para inspirarle ideas extravagantes. En medio de unos bosques que los aldeanos creen habitados por genios, y al pié de una haya, á la que dan el nombre de *árbol de las hadas*, era el sitio donde Juana de Arco solía entregarse á sus meditaciones, y á donde iba á rezar su plegaria de mañana y tarde. Al llegar á los diez y seis años exaltóse su imaginación y tuvo éxtasis. Decía ver muy amenudo en el jardín de su padre á los dos arcángeles Gabriel y Miguel, con los cuales conversaba familiarmente al pié del *árbol de las hadas*, y de quienes recibía instrucciones. Ellos la mandaron un día dirigirse á la corte de Francia y hacer levantar á los ingleses el sitio de Orleans: obedeciéndolos á pesar de las amenazas de sus padres, y se dirigió primero á Vaucouleurs, donde Juan de Metz se encargó de presentarla al rey. Llegaron entrambos el 24 de febrero á Chinon, donde estaba la corte, y Juana se hincó de rodillas delante del rey, á quien jamás había visto, y el cual para probarla le dijo:—Yo no soy el rey; vedle allí, añadió señalándole un caballero de su comitiva.—Noble príncipe, respondió la doncella, vos sois y no otro; yo vengo enviada por Dios para socorreros y salvar vuestro reino, que pelagra. Os salvareis porque Dios lo quiere; sereis coronado en Reims, y despues yo.... en cuanto á mí, cúmplase la voluntad del cielo. Sorprendido Carlos la llamó en secreto, y despues de una conversacion de mas de dos horas declaró en presencia de la corte que Juana le había dicho cosas que solo Dios y él podían saber.

Despues de muchas consultas diéronle caballos y hombres, armáronla de una espada que por su revelación se encontró debajo de tierra en la iglesia de Santa Catalina de Fierbois, y marchó inmediatamente hácia los muros de Orleans, donde se batió con un arrojo mayor que el de los mejores capitanes. Echó á los ingleses de Orleans, y haciendo consagrar inmediatamente á Carlos en Reims, conquistó y le devolvió á Troyes, Chalons, Auxerre, y final-

mente la mayor parte de su reino. La misión de Juana estaba concluida, y por lo tanto pidió á Carlos permiso para retirarse; pero había dado demasiadas pruebas de valor para que el rey consintiese en verla marchar cuando todavía le quedaba algo que hacer. Esta negativa produjo la desgracia de la doncella.

El duque de Borgoña había sitiado á Compiègne y Juana volo á defenderle, mas viéndose en la precisión de evacuar la plaza, y favoreciendo la retirada de los suyos, cayó prisionera de un noble de la Picardía que la vendió á Juan de Luxemburgo. Este á su vez la vendió por un precio exorbitante á los ingleses, los cuales para vengarse de la afrenta que les había hecho venciendo en tantas ocasiones, la acusaron de no deber sus triunfos sino á la magia y al sortilejo. Condújosela ante un tribunal eclesiástico en que el inquisidor y Pedro Chaucon, obispo de Beauvais, quisieron ponerla á cuestión de tormento; mas temiendo que no pudiese resistirlo y muriese en él la declararon fanática y bruja. Lo que tiene de mas horrible este procedimiento es que el ingrato monarca que le debía la corona la abandonó á su suerte y al rencor de sus feroces enemigos; pero no la necesitaba ya.

Prosiguióse la causa con una actividad inconcebible y en la tercera sesión se la quiso hacer comprender la diferencia que hay entre ambas iglesias triunfante y militante. Algunas veces la interrogaban varios jueces juntos. «Abuelos, respondía ella, no os apresureis; el uno despues del otro si os place.» Los interrogatorios eran tan ridículos como estúpidos los interrogantes. Ved aquí una muestra.

—¿Ibais á pasearos en vuestra infancia?

—Claro es que sí. ¿Qué niño no se ha paseado en este mundo?

—¿Los santos que se os aparecían hablaban inglés ó francés?

—Poco os importa eso.

—¿Llevaban rizos en las orejas ó anillos en los dedos?

—Vos me habeis quitado una sortija: volvédmela, monseñor.

—¿Los santos iban desnudos ó vestidos?

—Os figurais que Dios no tiene ropa para vestirlos?

—¿Era muy larga la cabellera de San Miguel?

—No me detuve á medirla.

—¿Habeis visto algunas hadas?

—Jamás he visto alguna, aunque he oído hablar

de ellas; no obstante, nada creo sobre este punto.

—Teneis una mandrágora, ¿qué habeis hecho de ella?

—No tengo mandrágora alguna, ni sé lo que es: solo sí tengo entendido que es una cosa dañina y mala.

Un caballero inglés intentó violarla en su misma prision, y la doncella fatigada por tan malos tratamientos, cayó gravemente enferma. El duque de Bedford, el cardenal de Winchester y el conde de Werwik encargaron á dos médicos tuviesen gran cuidado de la jóven para que no sucumbiese de muerte natural; pues el rey de Inglaterra la habia comprado demasiado cara para privarse del gusto de verla quemar, y que este era el motivo por que se apresuraba tanto su proceso.

(Concluirá.)

Destino de las mujeres egipcias y sus ocupaciones en los serrallos.—Ceremonia de su casamiento.

(CONCLUSION.)

Los días de baño son días de fiesta para las egipcias; adórnanse magníficamente para ir á él, y bajo el velo que las oculta á las miradas del público llevan las mas ricas telas. Su coquetería se estiende hasta á sus calzoncillos, que son en verano de muselina bordada y en invierno de tisú de oro ó de plata. Las señoras egipcias llevan consigo al baño las esclavas de su servicio particular. En su tocado se agotan todos los refinamientos del lujo, y cuando se concluye se quedan en las habitaciones exteriores, donde pasan el día en medio de los placeres.

La mayor parte de los casamientos se negocian en el baño, y son los padres del jóven que ha de casarse los que se toman este cuidado; ven en el baño á la mayor parte de las jóvenes, y les hace el retrato al natural. Luego que han elegido, hablan de la alianza al padre de la futura; se arregla la dote, y se hacen los regalos. Terminados los preliminares indispensables, los parientes y amigos de la jóven la llevan al baño, donde pasan el día en festines, en bailar y en cantar. A la mañana siguiente van las mismas personas á casa de la futura, y la arrancan como por violencia de los brazos de su madre para conducirla en triunfo á casa de su esposo. Ordinariamente se ponen en marcha al anochecer. Preceden al acompañamiento los danzantes, detrás van numerosos esclavos, que llevan en triunfo los efec-

tos, los muebles y las joyas destinadas para el uso de la desposada. Cuadrillas de bailarines marchan al compás de los instrumentos, siguiéndolas gravemente las matronas con paso majestuoso; por último, viene la jóven desposada, cubierta enteramente con un rico velo, bordado de oro y pedrería, y sostenida por su madre y hermanas bajo un magnífico dosel, que llevan cuatro esclavos. Una gran porción de hachones de viento sirven para iluminar el acompañamiento, que toma por lo común el camino mas largo, y numerosos coros de almés cantan versos en loor de los recién desposados.

Cuando el acompañamiento llega á la casa del esposo, suben las mujeres al primer piso, desde donde ven todo lo que pasa abajo por una galería de celosía. Los hombres reunidos en una sala no se mezclan con ellas para nada.

Una gran parte de la noche la pasan en festines, en beber sorbetes y en oír música. Bajan despues las bailarinas á aquella sala, dejan sus velos y hacen brillar su flexibilidad y su destreza.

Cuando se concluye el baile principian las almés una especie de epitalamio, haciendo pasar muchas veces en este tiempo á la novia por delante de su esposo, siempre vestido de nuevos trages, para mostrar su gracia y su riqueza. Por último, cuando se retira la reunion entra el marido en la cámara nupcial, y alzado entonces el velo, ve á su mujer por primera vez.

Cuando un egipcio quiere separarse de su mujer practica las mismas diligencias que los demás mahometanos, reducidas á llamar al juez y á manifestar en su presencia que la repudia. Despues de esta formalidad, tiene cuatro meses de término, durante los cuales puede reconciliarse; pero pasado este, queda la mujer libre y puede formar nuevos lazos. Concluidos los cuatro meses de gracia la envia el marido la dote y los bienes que de ella ha recibido. Si tiene hijos se queda con los varones, y la madre se lleva las hembras.

Las mujeres no están tampoco condenadas á una eterna esclavitud: cuando tienen causas graves para separarse imploran la proteccion de las leyes, y rompen sus cadenas. Pero entonces pierden su dote y las riquezas que han llevado á casa de su esposo.

Casamientos calmuco.

Entre los Calmuco tártaros las mujeres corren á caballo mucho mejor que los hombres: estos se sientan en la silla como si estuvieran borrachos, y á

cada instante parece que van á caerse; pero las Calmuca montan con mucho despejo, el caballo siente menos el peso, y así corren con mayor celeridad.

Quando un Calmuco jóven quiere casarse comunica su deseo al padre de la niña, y la respuesta no se da de palabra, porque decir *sí* sería vergonzoso para una jóven, y un *no* podría ofender á un apasionado. Para evitar pues estos dos inconvenientes se ha establecido la costumbre siguiente.

Se señala el dia para el desposorio, y todos los parientes y amigos se juntan en un campo inmediato: la novia monta en un caballo muy ligero, y el novio se procura otro: la moza rompe la carrera cuando se le antoja, y el mozo corre al instante tras de ella: si la alcanza es su mujer, y desde allí se la lleva á su tienda; pero si no la alcanza antes de pasar el término ó la señal, la pierde y se retira maldiciendo su caballo, mientras que los padres se traen la hija á casa.

Aunque estos casamientos se hacen tan de carrera, se asegura que no hay un ejemplar de casarse una muchacha Calmuca contra su voluntad; porque si le gusta el pretendiente no apura mucho el caballo, pero si le disgusta, el látigo la saca siempre de apuros.

En el colegio español de señoritas sito en la calle del Carmen se verificaron durante los cuatro últimos dias del mes pasado con todo esplendor los exámenes de las niñas que reciben su educacion en dicho establecimiento. Versaron estos sobre toda clase de labores propias del sexo femenino, sobre lectura, caligrafía, catecismo, historia, geografía, aritmética, gramática castellana, lengua francesa, música, canto y baile. La numerosa concurrencia que asistió á este acto salió muy complacida de los adelantos de las educandas, que contestaron perfectamente á todas las preguntas que se les dirigieron sobre las materias anteriormente ya citadas.

Dice un periódico de Sevilla:

«En el convento de Carmelitas Descalzas de Sanlúcar la Mayor existia una monja septuagenaria, cuyas virtudes, tanto mas meritorias cuanto mas cubiertas con el velo de la sencillez evangélica, habian no obstante fijado la atencion del confesor y de las

superiores. Pero llegó la hora designada en las alturas para que luciese aquella luz, siempre afanosa por estar debajo del zelemín, y á la hora de darle el sagrado Viático parece que con admiracion general se hubo de escuchar una música mas armoniosa que la de la tierra.

«La alarma fué general: pronto circuló por toda la poblacion noticia tan estraña; con razon se dudó de la realidad; con todo ya no se perdió de vista ni el menor movimiento de la alegre y sufrida enferma. Los síntomas se graduaron el sábado anterior (17 de abril): «Sosegaos, hermanas mías, dícese que hubo de decir sonriéndose; mañana descansareis del todo.» Como á las 8 del domingo llamaron al padre confesor, porque comenzó la agonía; conservando su vigor intelectual; y desde que el padre comenzó á auxiliarla se volvió á escuchar la misma música que tanto habia llamado la atencion.

«Circula el rumor por toda la poblacion, se presentan, segun los detalles que nos ha dado un testigo de referencia que acaba de llegar de Sanlúcar, las autoridades civiles y eclesiásticas, el pueblo entero quiere participar del portento, y todos conmovidos y llorosos ven que aquel ángel muere entre las armonías de los ángeles, durando sus suaves conciertos mas de dos horas, desde las ocho hasta dadas las diez, en que exhaló su postrer suspiro.»

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestras apreciables suscriptoras de provincias de los puntos en que no tenemos correos, se sirvan remitirnos el importe de la suscripcion vencida, por medio de una libranza sobre Correos.

POESIAS

de la señora doña Robustiana Armiño de Cuesta,

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

POR LA SEÑORA D.^a CAROLINA CORONADO.

Constan de dos tomos en 4.^o español de 200 páginas cada uno, en buen papel y esmerada impresion, y una elegante cubierta de color. Se halla de venta á 14 rs. cada tomo en la librería de D. José Cuesta, calle Mayor.

MADRID, 1852.

Imprenta de don José Trujillo, hijo,

Calle de María Cristina, número 8.